

Communauté Européenne de Charbon et de l'acier

Carmelo Cembrero  
4, Av. Gaston Diderich  
LUXEMBOURG

Haute Autorité

Luxemburgo, 11 de octubre de 1966

Excmo. señor D. Manuel de Irujo

Paris

3

Querido y respetado D. Manuel:

No sé cómo empezar esta carta - y temo que luego no sepa cómo acabarla - después de tanto tiempo como ha pasado sin escribirnos, de lo que acaso sea yo el primer culpable y desde luego soy el más perjudicado. Perdóneme tan largo silencio, lo que no le será difícil, espero, pues Vd. nada ha perdido con ello y la causa no ha sido otra que la puñetera falta de tiempo de la que todos sufrimos actualmente.

Recibí oportunamente su felicitación de Pascuas, que le agradecí mucho. Temo no recibiera Vd. la mía, pues creo que por poner más palabras de las autorizadas por el franqueo se perdió más de una. "On ne badine pas avec la Poste". Así es que, perdón una vez más. La enviada al P. Azpiazu me la devolvieron por no habitar ya en la dirección que yo tenía de Bayona. Le agradeceré se lo diga alguna vez y si puede me dé su dirección exacta actual.

Una de las razones que más me mueve a escribirle es la de saber su opinión acerca de la situación española y de su posible evolución. Y para hacerle hablar empezaré por darle la mía menos importante, pero sobre la cual me gustaría conocer su impresión.

Antes de entrar en materia, le diré que en estos últimos tiempos he visto repetidas veces citado su nombre - y siempre hablando bien de Vd. - en algunos de los libros que he leído recientemente. Cerrando los ojos compré la obra de G. Jackson (cuya primera tirada se agotó rápidamente; un amigo inglés tardó en proporcionármela porque estaba agotada en Inglaterra y el ejemplar que tengo pone reimpresión), muy cara, pero, en general, muy buena. Creo que su experiencia en el gobierno republicano debió ser muy interesante, acaso más que agradable, pero muy aleccionadora y de ella podrá Vd. estar orgullosos sin duda.

Cuanto más pienso en España, más pesimista estoy acerca de su futuro. Con la desaparición de F. estarán muy lejos de acabarse las desgracias de aquellas queridas tierras. Constantemente me digo: "los que no dudaron en lanzarse nada menos que a una guerra civil para defender sus privilegios, ¿qué no harán ~~para defenderlos~~, ahora que son ~~aquellos~~ incomparablemente mayores y que disponen de todos los resortes del mando en sus manos?". Esta pregunta me tortura cada día más.

Creo que desde hace siglos y sobre todo desde comienzos del XIX los peores enemigos de España han sido los ricos y el ejército (secundados por buena parte del alto clero, aristócratas, altos funcionarios y pocas gentes más), siempre estrechamente unidos. Son los citados los "obstáculos tradicionales" a que se refiere Tovar en un buen artículo en el N° 16 de "MAÑANA", comentando un buen libro que me gustaría poder leer de Francisco Ayala, "España a la fecha", Sur, Buenos Aires 1965 (¿lo tiene Vd. por casualidad?; le pedí al amigo Farreras me lo mandara si se vende en París). Esos y no F. son el gran enemigo. F., a pesar de su cruel y sucia significación, no tiene más que una importancia anecdótica. El déspota pactó con ellos comprometiéndose muy gustosamente a darles carta blanca en todo con tal de que a él le dejaran lo único para lo que ha vivido siempre y lo único que le ha importado: saciar su satánica pasión de mando, su desenfundada codicia de poder.

Los beneficiarios de la victoria de 1939 - los capitalistas, que son los que organizan y ganan casi todas las guerras - no van a querer subordinar su espléndida situación a la vida de F. Después de éste buscarán otro servidor, u otra fórmula, no menos útil e incondicional, lo que no va a ser muy difícil, pero - no nos hagamos demasiadas ilusiones - tampoco imposible, ni muchísimo menos.

Creo que se va hacia un despotismo ilustrado que asegure el "continuis-  
mo" con rey o con regencia, lo que no será fácil de mantener ni de derribar!

(1) De algún tiempo a esta parte observo síntomas muy alarmantes. ¿Se ha dado Vd. cuenta de los muchos altos cargos creados en estos últimos años? ¿y de cómo la mayor parte de puestos importantes se dan a gente joven? Quieren asegurar el relevo y comprometer a nuevas generaciones, que defenderán el régimen para defender así su posiblemente larga y prometedor carrera. Los jóvenes bien situados resistirán mejor que los viejos ya hartos y sin grandes ambiciones ni, menos, necesidades. Pero hay algo aún más grave y son las crecientes facilidades al capital, sobre todo al extranjero, con el que creo hay contactos para facilitar el buen cambio del mando de la nave.

A la muerte del tirano - llamarle dictador es demasiada benevolencia - se encarcelará a 20 comunistas y a 20 falangistas, se cambiarán los nombres de algunas instituciones e incluso de algunas calles y se pedirá dentro y fuera del país un crédito de confianza para la "nueva" situación y entre tanto acabará de consolidar su dominio la misma casta gobernante después de algunas escaramuzas.

Parece que hay contactos con importantes centros de la finanza mundial para que a la muerte de F. no haya ningún coqueteo con la oposición ni el menor intento de apoyo para un régimen democrático - que siempre podría venir con nacionalizaciones, dificultades para el abuso de los capitalistas que tanto han invertido últimamente en España, etc.- y apoyen en cambio con toda su fuerza, que no es poca ciertamente, soluciones continuistas con influencia en gobiernos, prensa, partidos, etc. Y de nuevo la democracia en España será asesinada y traicionada como lo fue en 1945. (Otro asunto que me preocupa muchísimo y me desespera más todavía ¿cómo pudo F. resistir después de la derrota del Eje?; le agradecería me explicara ese asunto, tan decepcionante, aunque temo no se haya hecho mucha luz sobre el particular).

Pero no todas las dificultades vendrán de parte de los franquistas. También la oposición pondrá las suyas. Y no es de extrañar, pues resulta difícil de construir algo en un país donde desde hace 30 años sólo se gobierna para los ricos y para el "NO-DO" y donde las masas en su inmensa mayoría están despolidizadas e ignorantes, cuando no envenenadas.

A pesar de todo, es de lamentar la desunión de la oposición (claro, que viendo lo que pasa en Francia, no es de extrañar). Algo podría hacerse para intentar preparar un instrumento de gobierno para un futuro que puede ser inmediato. Claro que ¿cómo podría hacerse cargo del poder, no teniendo fuerza coactiva y no pudiendo disponer de un apoyo masivo del país?

Desde la guerra, la única fuerza ha sido el ejército, por lo que me parece urgentísimo e importantísimo tratar de separar al ejército de los ricos y luego, dividir a aquel, cosas ambas muy difíciles, en especial la primera, pero absolutamente indispensables si no queremos que la dictadura dure 20 años más. Habría que captarse a los oficiales jóvenes, prometer hacer de los comandantes, coroneles y de los coroneles generales, a pretexto de modernizar y rejuvenecer el ejército y engolosinándolos con la entrada en la NATO (organización que ya no tiene mucho que hacer) y que habrá que pensar en disolver, consagrando todas las fuerzas posibles a un desarme general, progresivo y controlado, lo que no es imposible de lograr). A pretexto de hacer más económico y más técnico el ejército, habrá que reducirlo todo lo posible desde el principio, para suprimirlo por completo tan pronto como sea posible, es decir, cuando se disponga de partidos, de sindicatos y de fuerzas de orden público sólidos, fieles y poderosos.

Si esto se consiguiera, no sería difícil lanzarse con toda la rapidez posible y con toda la intensidad que la economía consienta a las tremendas y urgentísimas reformas sociales y económicas, tan indispensables y SIN DUDA ALGUNA, LA TAREA MAS APREMIANTE Y NECESARIA HOY EN ESPAÑA. Sí, querido D. Manuel, eso es lo más urgente y a ello hay que ponerse tan pronto como se pueda. Lo demás puede esperar. Primum vivere.

Pero me temo mucho que apenas haya expirado el déspota, se desencadene una gigantesca oleada de exageradísimas y muy inoportunas reivindicaciones, algunas muy explicables sí, teniendo en cuenta la larga y dura espera de tantos perjudicados, pero otras seguramente fruto de impacencias imprudentes y altamente contraproducentes. Se alzarán voces - qué digo voces, gritos estentóreos - en todo el país exigiendo inmediatamente, por ejemplo, un salario mínimo de muchos dólares por semana, la supresión del crucifijo en las escuelas, la independencia de algunas regiones (que Vd. sabe y no cito...), la organización del P.C., el fusilamiento de este y de aquel, etc., etc., etc...!

(1) Si bien es cierto que cumplirán...

(1)

2 / (y de falangistas y carlistones despechados y desesperados por su nuevo fracaso)

No pocas demandas desatinadas vendrán de agentes provocadores, habilmente maneja- dos por la casta dominante. Y entonces, sobre el cadáver aún caliente de F., se rehará rápidamente la apenas quebrantada alianza del capitalismo y del ejército, los cuales, con las ayudas más o menos litúrgicas y burocráticas que no faltarán en tan solemne momento, se comprometerán en un nuevo "pacto de El Pardo" a luchar una vez más contra la "anti-España". Y vuelta al exilio de aquellos que creyeron que todo podía empezar a arreglarse.

Ya sé, ya sé, Vd. me dirá que si los obreros, que si los estudiantes, etc. no van a tolerar que todo pase tan fácilmente para los explotadores y dominadores de hoy y de casi siempre. Protestas y fuertes no han de faltar, pero ¿qué tienen los obreros, los estudiantes y demás para hacer valer sus derechos e imponer sus ideas? ¿Donde está la fuerza? Pues sólo en los cuartos de banderas. Por eso temo como muy probables choques tan numerosos como violentos e inútiles. Si - como es de temer - el ejército se mantiene unido, NO HAY ABSOLUTAMENTE NADA QUE HACER, hasta que pueda quebrantarse esa unión. Porque no hay que olvidar que hoy la opinión está muchísimo menos preparada y disponible que en 1931 y que el ejército estuvo desunido al caer Primo de Rivera, sin haberse todavía recuperado el 14 de abril. El gran error de la República fue no acabar por completo con el ejército en la pintiparada ocasión del 10 de agosto e inmediatamente después, proceder a las grandes reformas sociales y económicas, ya urgentes en aquella época. Pero la República irritó mucho y construyó poco. Ese fue su gran pecado. Caro lo pagó.

La "tercera solución", ni democracia, ni F., es la que propugnan y preparan muy diligente y activamente esos maricas del espíritu que son los miembros de la hoy poderosa secta-empresa. "Opus diabólicas". No hace muchos años, así lo explicaban a jóvenes universitarios a quienes deseaban captar, prometiéndoles, a cambio de su fiel colaboración, espléndidas carreras.

Hace tiempo venía pensando yo todo esto, y me ha confirmado en gran parte de ello la lectura de un excelente libro de Christian Rudel, "L'Espagne du plan". Supongo lo conocerá Vd. Me gustó, aunque tiene algunos errores imperdonables.

Tampoco hay que olvidar otro factor poderoso en la resistencia de los franquistas a abandonar lo que tienen. Y es el fundado temor de muchos de ellos a verse sentados en el banquillo por asesinos o por ladrones, o por ambas cosas. Uniendo todo lo anterior a las conocidas y enormes dificultades que presenta la normalización de la vida pública de un país después de un régimen de poder personal - con todo lo que ha sido el franquismo y con la forma que tuvo de implantarse -, verá que mi pesimismo no tiene nada de exagerado ni de infundado, por desgracia. Ojalá me demostrara Vd. lo contrario. ¡Cuántísimo se lo agradecería!

Y ahora, contando con su tácita aprobación, permitirá a este palentino que le escribe formule algunas reflexiones sobre, (¿como llamarlo, cómo llamarlo para no resultar molesto ni pecar de inexacto?) digamos el problema vasco-catalán. Como hasta aquí y como siempre, según mi costumbre, me expresaré con absoluta sinceridad, acaso excesiva para quien aspira a ser político, aspiración cada día más difícil de satisfacer. No sé por qué desde siempre he tenido una simpatía muy grande por ambas regiones, en especial por el País Vasco. Ya de niño mis equipos preferidos eran el A. de Bilbao y el Barcelona. No sé por qué, pero la cosa fue siempre así. Así es que si algún prejuicio tengo sobre la cuestión, es muy favorable a ambas regiones.

Sucede con éstas lo mismo que en muchas familias, que los hijos mayores, por haber logrado una preparación, una madurez, etc. que no tienen aún los hermanos pequeños - quizá, quizá por su culpa, o acaso por menos dotados y peor atendidos, que en todo hay que pensar -, aspiran a independizarse por resultarles estrecho el viejo marco familiar y no reportarles ya grandes ventajas la permanencia en el mismo. Ante esa situación caben dos actitudes: una la de marcharse y despreocuparse casi por completo de los demás, para vivir "su vida". Otra, más inspirada en la solidaridad - que debe imponerse tanto por razones cristianas como simplemente humanas - que obliga a quedarse y poner al servicio de los otros la superioridad adquirida y tratar de elevar a todos al mismo alto nivel, procurando corregir todas las deficiencias, incluso aquellas que sean más culpa de los que las sufren que del abandono del que también fueron víctimas.

No cabe duda de que en parte - quizá en gran parte, pero no sólo por eso - por méritos propios catalanes y vascos han alcanzado un alto grado de evolución cultural, económica, política, etc., ofreciendo un buen ejemplo en el que para muchas cosas sería acertado se miraran sin envidia las otras regiones. Pero es-

toy seguro de que la mayor grandeza a que Vds. pueden aspirar, no está en la separación, ni siquiera en el distanciamiento, sino en volcarse hacia dentro, donde tantísimo pueden (por consiguiente, DEBEN) hacer por los demás. Algún vasco lo dijo así hace tiempo. "Noli foras ire..." o algo parecido que decía S. Agustín.

Y no digan, como a veces se oye, que Vds. no piden ningún privilegio, pues admiten de buen grado que todas las regiones pidan y obtengan su autonomía, ya que saben muy bien que muchas no pueden desenvolverse solas, lo que acaso tampoco consigan Vds. de ninguna manera, por mucho que se empeñen, digan lo que quieran. A mí me encantaría que vascos y catalanes ocuparan gran número de altos puestos en el Estado, con lo que no dudo todos tendríamos mucho que ganar y esa me parece una meta muy digna de Vds. y un estupendo camino para encauzar y hacer muy fructíferos sus talentos y energías, en lugar de encerrarse en sus minúsculas regiones. ¿De verdad les apetece convertirse en unas birrias como Luxemburgo?. Si así fuera, habría que decir que pbran como auténticos españoles en una de las peores cosas que tenemos, la de preferir ser cabeza de ratoncillo antes que cola - y Vds. podrían ser incluso cabeza, y no sería yo quien lo lamentara, antes al contrario, me daría por muy satisfecho - de león.

Lo peor que veo en ciertas manifestaciones o versiones del regionalismo y, sobre todo, del separatismo (pues de todo hay) es que sólo son expresiones de un gigantesco egoísmo, de una gran soberbia, y una tremenda falta de solidaridad. No seré yo quien tenga que recordarle a Vd. que en esta vida, cuanto más tengamos más obligados estamos a servir a los demás. Es incomprensible, por ejemplo, la esquemática - y cursi - formulación de su posición que hacen los, por lo demás, excelentes amigos y magníficas personas, en las que admiro muchas cosas, como Claudio Martínez, Cañellas, etc. que dicen: "fraternidad espiritual, independencia política e interdependencia económica". ¡¡¡NO!!! Separatistas pensados, ¡¡¡NO, NO, NO!!!. Si aciertan a separarse - lo que en ningún caso conseguirán, pues casi nadie lo quiere ni dentro de esas regiones ni fuera de ellas - se pondrán aduanas en el Ebro - y en más sitios - y cañones, y murallas. Que cada cual pèche con las nefastas consecuencias de estúpidos y criminales caprichos

A muchos autonomistas les pasa hoy que se dan perfecta cuenta de que van contra la historia y la marcha de los tiempos. Es evidente que, por ejemplo, Navarra y Alava jamás aprobarán un estatuto que tenga una pizca de exagerado. Y en Bilbao habrá mucho que hablar, pues son ya muchísimos los miles de trabajadores de otras provincias llegados en estos últimos lustros a Vascongadas a los que naturalmente no les dice nada el estatuto y les deja muy fríos lo de la autonomía. Además el vascuence está llamado - como todos los pequeños idiomas - a quedarse en un pequeño objeto de museo provinciano, pues es cada vez menos la gente que lo habla, casi nadie lo domina y cada día menos querrán aprenderlo, pues en la vida moderna no les sirve absolutamente para nada. Y menos perderán el tiempo en estudiarlo - para lo que deben de ser necesarios varios siglos... - pudiendo estudiar lenguas modernas tan útiles, tan a la mano como el español, el francés y el inglés. En Cataluña la cosa es aún más grave, a pesar que la lengua o dialecto catalán es mucho más fácil (pero no menos inútil) que el vascuence. La mayor parte de los habitantes de las provincias catalanas no hablan catalán y la gente que lo conoce sólo dispone de un mínimo vocabulario que se reduce por días. Y esto les desespera, aunque no es ninguna desgracia ni, menos, una catástrofe, pues la juventud sabe muy bien lo que le conviene y sabe elegir bien.

En la defensa de estas cosillas se confunden maliciosa y frecuentemente dos conceptos que no tienen nada que ver casi: cultura y vehículos de cultura, esto y nada más son las lenguas, vehículos de cultura que no hay que confundir con la cultura misma, pues ello equivale a confundir la tubería con el líquido que por ella circula. Para que vea que no tengo en mayor estima al español que al vascuence o al catalán - por favor tome buena nota de esto - le diré que desde mi exilio y por lo muy bien que he oído hablar del español a muchos extranjeros que lo dominan, tengo mayor aprecio a esta lengua, PERO si un día las Naciones Unidas o cualquier otra organización acuerda establecer como lengua universal el chino, el ruso, el alemán (para citar sólo algunas de las lenguas más difíciles entre las muchísimas que ignoro) y que todo habría de traducirse a ese idioma, yo - sintiendo un poco que no hubiera sido la lengua española la elegida - estaría ENCANTADO y me pondría a estudiar como un loco, entusiasmado ante la idea de que se había facilitado enormemente la comprensión y las relaciones entre los hombres. Esto sería tan estupendo, que todo lo demás, incluso la temible desaparición - si ello fuera posible - a largo plazo de mi lengua materna y patria, no sería nada. Es decir, me volvería loco de contento como HOMBRE, aunque sufiera algo como español. ¡Llegarán también un día Vds. - tan católicos - a

3 / prohibir, como los bestias de los flamingands, que se rece en español en Bilbao. Todo es de temer, vistas ciertas actitudes. Me duele mucho como católico ver que el mezquino y ruin nacionalismo se impone incluso al espíritu religioso. Es desesperante esta experiencia.

Tampoco deben Vds. olvidar, al iniciarse en España una vida democrática, si es que Vd. y yo lo conocemos, de lo que no estoy nada seguro, que a los miles y miles de obreros que tienen tan bajo nivel de vida les importa un bledo el regionalismo y todo eso, y se captarán Vds. sus más duras antipatías - que serían muy merecidas - si nada más expirar F. empiezan Vds. a exigir todo eso que Vd. sabe piden no pocos vascos y catalanes. Se echarían encima INMEDIATAMENTE al ejército y al pueblo español y muy probablemente se llevarán Vds. una gran desilusión sobre el eco que esas disparatadas reivindicaciones despertarían en sus provincias, pues España ha cambiado mucho desde 1936 y su población no es la misma.

Le confesaré que soy federalista y creo sinceramente en una amplia descentralización no sólo administrativa. Soy decidido partidario de ciertas autonomías culturales y demás. Pero Vds. deben empezar por decir claramente qué es lo que admiten en cuanto a organización política de España en unión con el resto del territorio nacional y a partir de aquí fijar claramente sus discrepancias, sus aspiraciones, y así será posible entendernos, que es lo que hace falta. Pero no olviden nunca que lo primero y más urgente es la amplia y profunda reforma social y económica que España necesita desde hace siglos, lo que no se hará en un par de días y para lo que necesitamos la ayuda de todos, y muy en especial la de la gente más adelantada e inteligente, más próspera y más moderna, como son catalanes y vascos, para hacer a todos los españoles modernos y prósperos, adelantados y casi felices, con el trabajo de todos y en gran parte con la inteligencia, la experiencia - y la dirección, si es necesario o conveniente, sí, hombre, sí-de Vds.

Otra razón que abona actualmente la autonomía regional es la integración europea ("en panne" por culpa del general Orgullo que se apoya en el orgullo general, en su país). Es evidente que si el Estado se ha quedado pequeño para los grandes problemas, es demasiado grande en cambio para los problemas pequeños. De ahí la necesidad de revitalizar las regiones, dándoles los medios y las libertades necesarias para organizar mejor su vida, en fin de cuentas, la vida del país, que ni puede ni debe ser dirigida hasta en sus menores detalles desde la capital. La región tiene que tener una personalidad muy acusada incluso a nivel europeo. En el continente tienen que estar presentes las regiones por medio de sus órganos representativos y deben colaborar directamente en la integración de Europa. Pero tengamos siempre presente que la autonomía regional ha de respetar rigurosamente estos dos límites: el bien común y la capacidad para regirse.

(Perdone el desorden de esta carta, voy escribiendo a medida que me vienen a la cabeza las ideas... Vd dirá, las malas ideas. No, hombre, no tan malas) No es nada convincente tampoco en favor del excesivo regionalismo ni de la pluralidad de lenguas el manoseado argumento de la "riqueza en la variedad". Según eso, los transportes también se enriquecerían si conserváramos las diligencias, las carretas de bueyes, etc. Hay cosas que por muy tradicionales y muy nuestras que sean, lo mejor es que desaparezcan. Volviendo a lo del pretendido valor cultural de lenguas raquílicas y dialectos pobretones, le diré que cuente las obras que vascos y catalanes leen en catalán y vascuence y las que leen en otros idiomas. Dígame cuantos libros se traducen al neerlandés y cuantos de éste a otras lenguas. Ese es un índice clarísimo de la importancia cultural de un idioma, o, en nuestro caso, de su absoluta falta de importancia. ¡No me sean Vds. "babélicos" pudiendo ser universales, caramba. No se encierren en su "nacionalismo" de aldea. Sus magníficos sacerdotes y sus dinámicos empresarios, sus buenos políticos e incluso sus intelectuales pueden prestar grandes servicios al mundo y a España, honrando ésta y no despreciándola. Fuera de ella, Vds. no son NADA. Hasta por egoísmo les conviene decir muy alto que son españoles, añadiendo luego con orgullo también que son vascos o catalanes, lo que mucho les honra, pero no sean patriotas a medias, de campanario, con más rencor y resentimiento que generosidad y lucidez. Francamente, son Vds. demasiado grandes para que les vaya bien conformarse con ser aldeanos. Le diré que hace tiempo una personalidad extranjera que habla muy bien español, me decía de Vds. "no son representantes DEL pueblo vasco, sino DE pueblo vasco", lo que no aprobé de ninguna manera y me dolió escuchar. Pero no se empeñen en dar la razón a los que piensan así, más de uno y más de dos...

Le ruego, querido y respetado D. Manuel, perdone cuanto en esta carta le moleste, que espero y deseo no sea nada. Me ha parecido conveniente hablar claro y tratar con sinceridad un tema en el que les conviene conocer bien unas ideas que no son sólo mías. Naturalmente, puede hacer el uso que quiera de esta carta, aunque no creo deba pasar a las antologías...

Me permitirá termine estas reflexiones diciendo que dentro del espíritu cristiano - y me alegra y me honra compartir con Vds. ese honor, esa satisfacción y esa RESPONSABILIDAD - lo acertado no es "separarnos" de nuestros semejantes, de nuestros hermanos, sino unirnos y acercarnos a ellos para servirles y para compartir ellos nuestras riquezas y nosotros sus miserias, para hacer un fondo común de todo inspirado en la caridad y santificado por la gracia de Dios que no dejará de bendecir nuestra empresa.

Y para terminar - que me parece ya va siendo hora - le diré que espero contestación suya, en la que me alegrará mucho ver, entre otras cosas, que se encuentra Vd. muy bien de salud, así como su familia y amigos comunes. Siento mucho no ir por París, donde tendría la satisfacción de charlar con Vds. y con otros buenos amigos de ahí, lo que tanto me convendría. Desde que pasé rápidamente por ahí, con el inolvidable Jesús Barros de Lis, ese fenomenal talento político que tenemos en Madrid, para ir al congreso del MRP en Vichy en mayo del 65 no he vuelto y antes habían pasado años sin ir a París. En esa ocasión no tuve tiempo de ver a nadie ni a la ida ni a la vuelta. Bien que lo sentí.

De España, le diré también que no espero nada de Gil Robles - orgulloso y "antisocial" siempre - cada día más abandonado de todos, ni del yerno de "Da. Federica la Brava", que acso se siente en el trono de España, pero no sabemos por cuanto tiempo, pues incluso en países más monárquicos que el nuestro, se tambalea la institución. Cuénteme cosas y dígame sus impresiones sobre todo, pues me interesa conocer sus opiniones, para mí tan valiosas.

Salude en mi nombre a los PP. Olaso y Azpiazu, así como a los señores Llopis, Maldonado, Valera, Parera, Gorkín, Gironella, etc., etc. Y mándeme si puede algún papel o libro interesante, que se lo agradeceré mucho y se lo devolveré pronto si lo desea. Salude también cuando les vea o escriba a los Sres. Nardiz, Iglesias, Farreras, Durañona, Hurtado, etc., etc.

En espera, impaciente, de su larga carta, pidiéndole perdón por esta interminable, se despide con todo respeto y afecto su buen amigo y correligionario (¡sí, hombre, sí!, y muy honrado de serlo),

*E. Carreras*

*¡ Qui gusto escribir sin temor a la censura!*